¡OH BELLOS OJOS QUE A MOJAR JUGARON!

LOS niños han mojado sus ojos en el río.
Huele a tarde y a fuente,
a cruz de piedra y a guijarro,
a pelea del agua contra el agua,
a barca briosa y ruiseñor desnudo.

Descansa amor en la gentil ribera
y los placeres viajan en corriente
como si fuesen una gota enorme.

Persigue enojo el buen placer viajero
y en la cercana sombra descansando
los niños tocan la leve cascada.

Apetece la sed en agua tanta.
¡Oh tierna ligereza innumerable!
¡Oh bellos ojos que a mojar jugaron
sus párpados gentiles en las fuentes!

¿Quién puede dar a las vecinas aves
aviso de cantar si no es amor?
¿Quién pregunta en voz baja a esta ribera
si no es el corazón alborozado?

Entre florestas puras, cristalinas,
corrientes aguas de aquel tierno gozo
que al pecho van como certero dardo,
tengo tu nombre, amada, y tu promesa.

¿No es éste el río que quieres?
¿No es ésta nuestra lumbre,
dulce amiga del agua?...

RAMÓN GONZÁLEZ ALEGRE